



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 27 de Octubre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 43

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Actualidades, por Juan Perez.—Cuentos de Manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Mari-Castaña, por Mariano Ramiro.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Madrid, por Eusebio Blasco; de Nueva Paz, por Juan Berraco.—Tipos y topes, por Juan Cualquiera.—Revoltito teatral, por Juan Particular.—Sartenazos.—Advertencia.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.

CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



enemos que conformarnos con soportar la más monótona de las existencias.

Tenemos que ir perdiendo una á una todas las ilusiones y renunciar á toda clase de emoción que parezca fuerte.

Yo no sé á punto fijo si son los sucesos los que se presentan flojos, ó si es que nosotros nos vamos aflojando.

Todo pudiera ser.

Y no se diga que carecemos de emociones por nuestra culpa, nó, señor; nosotros hacemos todo lo posible por proporcionárnoslas; pero hacen fiasco las tramas mejor combinadas.

Por ejemplo: reuniéronse en Berlin los tres soberanos más poderosos de la tierra; y ¿quién al ver tres monarcas juntos no pensó que alguna cosa gorda había de resultar?

En *La Huérfana de Bruselas* solamente, decíamos, cae un rayo, hecho con pólvora, y muere hasta el apuntador: hombre, y tres emperadores reunidos han de ser ménos? ¿No hemos de tener siquiera un terremoto, una guerra, una catástrofe ó unos versos de doña Felipa Santamarina de Muñiz á la partera?

Pues nada de eso; todas las esperanzas se han visto desvanecidas. El Congreso de soberanos se ha disuelto sin dar otro resultado que el *buen gusto*, como dice con tono melífluo *La Voz de Cuba*, con que ha sellado el emperador de Rusia su amistad, enviando á un hijo del de Austria el nombramiento de coronel.

Cásate y tendrás mujer
y vivirás dignamente:
llegarás á coronel
sin haber sido teniente,

dice la copla, pero aquel jóven ha llegado á coronel sin más trabajo que celebrar su papá una conferencia con otros dos sujetos de su misma clase.

Cuando ya nada teníamos que esperar de la entrevista de Berlin, nos hemos dado á inventar cosas de Puerto Rico.

Y cómo han corrido las bolas!

¿Qué ménos podíamos decir de una Isla tan importante, y que por las señas está toda rodeada de agua, sino que habian arrastrado á Fulano y á Mengano y embarcado á Vercejo ó Perencejo?

Rebajar de ahí nada era hacer muy poco favor á los inventores de noticias.

Pues con todo eso, hemos sufrido otro desengaño cruel.

Nada sucede en Puerto Rico, es decir, nada sangriento: hay malestar, tirantez, temores de serios disgustos, pero existe, al mismo tiempo, mucha cordura en el elemento español puro.

Y yo, que estoy quejándome de que nos faltan emociones fuertes, acabo de experimentar una de órdago.

Me han baldado: me han sacudido un palo de ciego.

Por eso voy á entretenerme en referir á ustedes cuentecitos, propios para damas y galanes, y que la verdad sea dicha, no entraban en el programa de hoy.

Pero lo inesperado es lo que gusta, y por eso estoy que bailo de gozo.

Bailen ustedes tambien, y con eso podrán observar que hay en la *menestra* muchas cosas incoherentes de que no soy responsable.

Tengo el buche lleno y no puedo hablar: me voy quedando mudo por puntos.

Atencion.

Un maestro de escuela pasaba la pena negra tratando de explicar á sus discípulos lo que era fé.

Para hacerse entender mejor les puso un ejemplo práctico.

—Supongamos que os digo que en aquel tejado hay una libra de dulces. Me creéis si yo os lo aseguro?

—Sí, señor.

—Pues eso es fé. Vamos á ver, ¿qué cosa es fé?

—Una libra de dulces que está en el tejado y que no se puede comer, porque está muy alta.

El otro día sorprendí á un amigo mio besando el sello de una carta de su novia.

—¿Qué haces? le pregunté.

—Es muy probable, contestó, que este sello haya sido humedecido por sus divinos lábios.

—¿Y si lo ha sido por los de su calsero?

Las señoritas de Waterville han organizado una Asociacion llamada Sociedad anti-fumadora, jurando al ingresar en ella las *miembras* que no se casarán con ningun hombre que use tabaco.

Los jóvenes del mismo punto han creado otra Asociacion con idéntico objeto, pero con nombre y causa diferente; Sociedad anti-corsetista.

Un curioso ha hecho un experimento sobre el consumo de azúcar que hacen las moscas. Tres mil de estos animalitos encerrados en un cuarto se comieron en un día una libra de azúcar.

Si hay algun otro curioso que quiera contar el número de moscas que hay en los ingenios de la isla de Cuba, repartiendo á libra de azúcar por cada tres mil, tendrá el número exacto de pesos que cuestan las moscas á la industria azucarera.

Histórico.—El doctor H...., residente en un partido rural de esta Isla, es tan buen médico como correcto hablita castellano.

Dias pasados acudió á ver un enfermo y le recetó un pediluvio.

Calcule el curioso lector los apuros de la familia del enfermo, pues no sabían qué era pediluvio; unos salieron para ver si en alguna casa vecina habia un pediluvio; otro pidió un saco para ir á comprar un pediluvio en la tienda inmediata; otro, que se creía más práctico, ocurrió con un pomo para que se lo despacháran en la botica; y últimamente, despues de oír el ilustrado parecer del Cabo de Ronda, se comisionó á un individuo para que viniese al pueblo á preguntar al Cura qué cosa era un pediluvio.

Ha sido atacado Guisa.

¿Quién es el cocinero?

En Guisa, segun parece, se habia adobado un complot, cuyo objeto era *escabechar* á todos los españoles, *freír* la sangre de pura rábía á los leales de toda la Isla, hacer un *revoltito* con los efectos que se cogieran á mano, convertir en *tortilla* á todo el que se opusiera á sus designios, y de *postre* marcharse á la insurreccion *rellenos* de maldad.

Pero las autoridades vieron *hervir* el *puchero*, conocieron á todos los que entraban en el *pisto*, se descubrió el *pastel*, y se armó un *potaje* de dos mil demonios.

Todo esto pasaba en Guisa.

Tales *entremeses* abrieron el apetito de los *boquerones* de afuera, y Guisa fué asaltado.

Noventa hombres hicieron correr á quinientos, ¿serían de manteca?

A propósito, en las actuales Cortes hay un diputado que se llama Manteca.

¡Vaya un gusto de elegir á un hombre tan blando!

No es posible que tome parte en discusiones acaloradas, porque se derrite sin remedio.

La agrupacion donde él figure parecerá una cataplasma.

En sus discursos podrá no haber argumentos, pero lo que es grasa....

—El señor Manteca puede rectificar, dirá el presidente.

—Nó, señor; lo que puede es mancharnos.

JUAN PALOMO.

ACTUALIDADES.

Lo de Puerto Rico se pone cada día más malo; me equivoco: lo que se pone es cada vez peor, porque malo ya lo estaba.

Puerto Rico está en el período álgido de una enfermedad radical que tiene su nombre propio: se llama *El Sr. Ayuso*.

El señor Ayuso, ¿están ustedes? lo mismo, lo mismo que el secretario de aquel Gobierno Superior Político.

Este nombre equivale á una calamidad pública; desde que en Puerto Rico tiene una importancia oficial, no hay un sólo español que duerma á gusto; ninguno lo puede ver ni pintado, y él hace todo lo posible para portarse cada vez peor; hay que hacerle esta justicia.

Yo no he visto jamás á ese caballero, pero tantas cosas me cuentan de él, que ya le conozco hasta por el forro; y el forro es lo mejor que tiene el señor Ayuso, porque es cuanto le queda de lo que trajo de Madrid.

Hay en Puerto Rico dos grandes grupos; uno que se llama conservador y otro que se titula reformista. Por supuesto que los unos y los otros se dicen perrerías, y no pasa día sin que alboroten el cotarro.

Los reformistas llaman á sus contrarios reaccionarios é intransigentes, y éstos á aquellos separatistas y laborantes.

En estas calificaciones habrá su poquito de exageración y de animosidad política, pero es lo cierto que están allí deslindados los campos.

Cada quisque fué dueño de tomar cédula de domicilio en uno de los dos bandos; y los indultados de Lares, gente aviesa y sagaz, usaron ese derecho yéndose al campo de los reformistas, que quisieran reformarlo todo, hasta el nombre que llevan y la bandera nacional.

Noticioso el Gobierno de Madrid de esos excesos, mandó una autoridad que arreglara el asunto; y en efecto, á los pocos días el asunto estaba más des- arreglado que nunca.

Los reformistas tuvieron un buen esfuerzo con el nuevo secretario, que se pasó á su campo con armas y bagajes, sin duda seducido por la pintura que del radicalismo puertorriqueño hacía un libro titulado *Historia de la revolución de Lares*: y tanto gustó el libro al señor secretario, que secuestró todos los ejemplares, para tener el gusto de leerlos solito, uno tras otro.

Esto ha dado origen á los espeluznantes artículos y correspondencias que diariamente se leen en los periódicos de la Habana, refiriendo lo que pasa en Puerto Rico y no esté reñido con la conveniencia; artículos y correspondencias á cuyo pie debería ponerse el *Continuará* con que terminan todos los folletines de una misma novela, porque es seguro que al día siguiente se reproducen con más extensión y más sustancia.

Pero, en fin, si lo de Puerto Rico hoy anda mal, qué se le vá á hacer; en cambio, podemos abrigar la certeza de que mañana andará aquello peor, porque si nó ¿á qué demonios había de ir allí el señor Ayuso?

También lo de la Península se vá componiendo. Yo me sospechaba que esto sucedería, porque cuando se compuso lo de Capa-rola!

Verdad que todavía las cámaras legislativas no han hecho nada que valga la pena, pero lo harán, sí, señores. ¡Pues no faltaba más!

Lo peor del caso sería que terminara la legislación antes que los padres de la patria hubieran tenido tiempo de hacer algo por esa hija á escote, que tanto lo necesita.

Por lo pronto, si no se ha sancionado ninguna ley, ya se han pronunciado dos docenas de discursos á cual más largos y nutritivos, todos encaminados á decirse lindezas los ministeriales y los oposicionistas, que es el mejor medio que se conoce de servir bien al país.

Pronunció un discurso Ulloa lamentando la derrota de los conservadores.

Pronunció otro Rivero, aplaudiendo la derrota de los conservadores.

Pronunció otro Ruiz Zorrilla, lamentando y aplaudiendo la derrota de los conservadores, para que hubiera para todos los gustos.

Esta discusión vale por lo ménos tanto como la nivelación del presupuesto nacional.

Luego el señor Jove y Hévia tomó la palabra para hacer la importante declaración de que en Filipinas no se permitía circular á *La Esperanza*.

¡Ay! tampoco circula ya en España, donde toda se ha perdido, y no hay un sólo optimista que se permita tener ilusiones!

Pero *La Esperanza* de que hablaba el diputado es una especie de Gaceta oficial de Carlos VII, *el rey imbécil*, como cariñosamente le llaman sus leales siervos, incluso la señora.

Este asunto, expuesto con energía en el seno de la representación nacional, vale también mucho; tanto por lo ménos como el arreglo de la deuda.

Y lo demás por el estilo.

Pero el ministerio trabaja, eso sí; en poco más de un mes ya ha presentado varios proyectos de ley, entre ellos uno de gran trascendencia, como que trata de dar una nueva organización á los cementerios.

¡Qué diablos! se habrá dicho el ministro, ya que no se puede hacer gran cosa por los vivos, que no se dejan querer, hagamos algo por los muertos, que *viven* retraídos de la política.

Lo de Cuba marcharía á las mil maravillas, sin esa maldita mano oculta descubierta por los periodistas graves de esta capital, empeñada en armar la marimorena.

Figúrense ustedes que tenemos allá, en la Madre Patria, un representante que se llama ministro de Ultramar, el cual nos hizo un gracioso saludo al subir al poder; que nosotros contestamos con una respetuosa genuflexión.

Pero gente oficiosa le dice al ministro, y al ministerio, que aquí todos somos alfonsinos, y perdonen ustedes el modo de señalar.

En seguida se les dice á los de acá que la gente de allá son todos *petroleros*: lo que nos ha sabido á cuerno.

Con estos chismes nada es más fácil que una mala inteligencia.

Pues, nó, señor; aquí no caben pleitos; aquellos son tan españoles como nosotros, y al que le quede algo por dentro, que reviente.

Aquellos querrán cuanto les dé la gana, y están en su derecho. También nosotros queremos algo: tener paz y que nos dejen en paz, por todos los siglos de los siglos.

Amen.

JUAN PEREZ.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

XXXV.

Don Hermenegildo Salcedo y su hija estaban sentados delante de la ventana en la sala de su casa cuando llegaron Víctor Guillen y Frasquito Contreras; el padre tenía conocimiento del servicio personal que el mozo había prestado al que miraba ya como su yerno, y se comprenderá que le recibió con exquisita afabilidad; en cuanto á Javiera, nada tengo que decir: aunque no fuera más que por gratitud, debía manifestarse contenta de la visita, por más que allá en sus adentros sintiera que un tercero fuera á interrumpir la soledad, que es tan querida para los amantes.

A Víctor le llamaba la atención el estado de su compañero; quería éste mostrarse amable, se esforzaba para sonreírse; hablaba de cosas indiferentes, pero había algo de contracción sinistra que revelaba claramente que sostenía una lucha interior que le devoraba; y ese estado se manifestaba más visiblemente desde aquella mañana, desde su vuelta de la expedición á la manigua, desde que había visto á Javiera Salcedo.

En los primeros momentos, el joven comprendió que Javiera recordaría al *Chavaillo* la mujer que había dejado en Cádiz, y cuya conducta lo arrastraba á la vida aventurera del soldado, lo mismo que á él; su estremecimiento delante de la ventana al estrechar la mano de la hermosa camagüeyana era un síntoma alarmante, que no tomó entonces en consideración, pero que saltó á su mente al ver que Frasquito desde que salió del cuartel para ir á casa de Javiera estaba fuertemente excitado y que sus nervios delataban un fenómeno interior muy extraño.

Y aquellos temores crecieron al poner el pie en la casa de don Hermenegildo, pues apenas vió el mozo á la joven, se descompusieron sus facciones, por más que quería disimular la profunda emoción que le dominaba, y en su estado de perturbación moral, ó se olvidó de ofrecerle la mano, ó quiso evitar el contacto que aquella mañana le había delatado. La situación era comprometida para las cuatro personas que se hallaban en la sala.

Don Hermenegildo miró de reojo y luego de frente al *Chavaillo*, queriendo adivinar la causa de aquella actitud tan rara en el momento de una presentación en casa ajena. Y creyendo comprender que iba arrastrado por una simpatía hacia su hija, guiñó á ésta el ojo izquierdo, y que era el que estaba fuera de la visual de los dos voluntarios.

Javiera, ¿para qué engañar á mis lectores? hizo un gesto como de disgusto dedicado á su amante, para que éste creyera que sentía le hubiese traído á su casa un mal hombre que se turbaba con los efectos de su hermosura; pero la verdad es que, como las apariencias presentaban á Frasquito Contreras como una víctima de aquella hermosura, no podía á sus

ojos ser antipática su persona. El papel de víctima ¿no es siempre el bello ideal de la mujer?

En cuanto á Víctor Guillen, permanecía en pie en medio de la sala, con la indiferencia marcada en el semblante, por más que en su interior tratase de dar explicación á aquel estado del hombre que él mismo traía á casa de la mujer con quien estaba en relaciones; y propúsose observar en silencio, y al retirarse, pedir aquella noche cuentas á su compañero de su extraña conducta.

El Chavaillo, comprendiendo el mal efecto que le había hecho su presentación en la casa de Salcedo, por su actitud misma, hizo un esfuerzo supremo para dibujar en sus labios una sonrisa que hubiera engañado al más experto en materia de sentimientos, y sentándose enfrente de Javiera, dijo:

—Cualquiera aseguraría que entraba con mal pie en esta casa, pero debo disculparme y me disculparé á fin de borrar la mala impresión que en todos produce mi presencia.

—No comprendo.... Esas palabras.... murmuró don Hermenegildo fingiendo sorpresa.

—Me explicaré, señor Salcedo. Estoy leyendo en la cara de usted, en la de esta señorita, y hasta en la de mi compañero Guillen, ¡qué demonio! ¡seamos francos! una sorpresa producida por mi llegada.

—Nó, se atrevió á decir Javiera con trabajo.

—Sí, dijo Frasquito con firmeza; y todos tienen razón en manifestar sorpresa, porque no es permitido á una persona bien nacida y bien educada, como yo, penetrar en una casa decente para sobresaltar los ánimos y producir excitaciones.

—¿Qué sobresaltos son esos? preguntó don Hermenegildo frunciendo las cejas.

—He dicho que iba á explicarme, y suplico que se me oiga para poderme sincerar.

—Hable usted, hable usted, compañero, repuso el cabo Guillen, porque nadie está más interesado que yo en que usted se sincere.

—Ya, murmuró el mozo con intención.

—Está claro, añadió Víctor con tono de severidad; ha venido usted á casa presentado por mí.

—Pues por eso mismo debo á estos señores una explicación y á usted la vindicación de mi conducta.

—Nada hemos notado, se dejó decir Javiera aparentando indiferencia.

—Sin embargo de lo que usted asegura, señorita, me permitiré creer lo contrario, y perdone usted mi atrevimiento.

Javiera y Víctor se miraron con asombro. Don Hermenegildo se dirigió á la ventana para ver la gente que no pasaba á aquellas horas por la calle.

—Cuando esta mañana, continuó *el Chavaillo*, tuve el gusto de ver á usted por primera vez, sentí una emoción muy fuerte....

Javiera se puso encendida como la grana y apartó los ojos de los del joven voluntario, que estaban clavados en ella; Víctor se estremeció, é incorporándose en la mecedora, para disimular su sobresalto, dijo sonriéndose:

—¡Cáspita! ¡compadre! ¡eso es una declaración formal.

Don Hermenegildo, después de haber metido los ojos por entre las rejas, buscando algo en la casa que le sirviera de pretexto para dar otro giro á la conversación, como si no hubiera oído las palabras del joven Contreras, dijo:

—¿Qué Marina ésta tan triste y tan solitaria! ¡no pasa un alma por la calle!

—¿Una declaración? preguntó Frasquito mirando á Guillen y sin hacer caso de don Hermenegildo. ¿Qué modo de apreciar los sentimientos?

—Me parece, camarada....

—¿Cree usted que las declaraciones de amor se hacen así, *coram populo*, olvidándose hasta de las conveniencias sociales ménos exigentes?

—Sin embargo....

—Continúo mi vindicación. Las emociones que sentí esta mañana no pude explicármelas, y confieso que no teniendo explicación para mí mismo, me alarmaron. ¿Por qué la presencia de esta señorita produjo en todo mi sér una revolución instantánea y latió con violencia mi corazón?

Javiera y Víctor volvieron á mirarse con asombro. Don Hermenegildo se acercó otra vez á la ventana para buscar en las sombras de la Marina lo que no había de encontrar.

Frasquito continuó:

—La impresión de esta mañana ha tenido su franca explicación ahora mismo, al ver á esta señorita por segunda vez; los ojos produjeron la alarma en el corazón, y el corazón acaba de explicar á los ojos por qué se había sobresaltado.

—Lo que cuenta usted es bien extraño, dijo el cabo.

—Pero es la verdad, y voy á probarlo. Cualquiera diría (de seguro lo dicen ustedes tres) que al ver el rostro de esta señorita, al contemplar su belleza esplendente, sentí los efectos naturales de la admiración; acaso se creará que mi emoción fué producida por el primer impulso de una de esas pasiones violentas que las mujeres supremas, como la que tengo delante, hacen nacer á cada paso.... ¡Pues nada de eso!

Javiera no pudo contener un movimiento de sorpresa, que revelaba el efecto de un desengaño. Víctor respiró, don Hermenegildo volvió á retirarse de la ventana para ocupar de nuevo el mecedor que había dejado, no sabiendo qué hacer de su persona.

—La declaracion me parece muy fuerte, por más que sea satisfactoria para defender la actitud de usted, compañero, dijo Guillen con cierta alegría.

—Mi declaracion en nada afecta al mérito de esta señorita, que es superior.

—Y entonces ¿qué significa la emocion?

—Significa, interrumpió vivamente Frasquito, que soy impresionable, y que tengo la desgracia, ó la fortuna, de que Javiera Salcedo sea el retrato de otra mujer que ha sido la causa de todas mis desventuras.

Javiera se mordió los labios; producir emociones en representacion de otra mujer no es agradable al sexo que vive siempre de sus imposiciones personalísimas.

—Siga V., camarada, dijo Víctor sentándose en el mecedor.

—Ya sabe usted, continuó el Chavalillo dirigiéndose á Guillen, que he venido á Cuba huyendo de una mujer ingrata que faltó á sus juramentos; pues bien: esa mujer, como ya he dicho, es el retrato de Javiera.

—¿Físico, por supuesto? se atrevió á preguntar don Her-menegildo, por decir algo sin duda.

—Creo que sí, mejor dicho, sí, señor; ofendería á la hija de usted, comparándola con aquella pérfida que se apoderó de mi corazón para matarlo.

—¿Ha muerto el corazón de usted, señor Contreras? preguntó Javiera mirándole con fijeza.

—Murió, señorita, ¡y para siempre!

—¿Tan joven? exclamó.

—Los golpes airados no respetan la edad.

—¿Qué lástima! murmuró Javiera muy entre dientes para que no le oyera nadie más que ella misma.

El hermoso rostro de Frasquito Contreras había arrancado aquella justísima exclamacion á Javiera Salcedo.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

MARI-CASTAÑA.

[Cuento crítico.]

IV.

Viendo el periodista que llevaba la peor parte en la cuestion, resolvió apelar al sacarmo y á la burla á falta de razones que oponer á las de su vetusto contrincante, proceder puesto en boga por el periodismo, que suele meter á barato las cuestiones todas cuando se vé derrotado, prefiriendo el escándalo del insulto á cantar una honrosa palinodia. Entre periodistas habrá mártires, pero confesores, eso sí que nó.

—Es decir, señora María, que porque los hombres de otros tiempos valieron algo, los que pertenecemos á éste apenas servimos para nada, dijo al fin el sábio con mal reprimido enojo.

—Eso lo dices de picado y nada más, contestó Mari-Castaña; yo hago justicia á tu época, á sus hombres y á sus adelantos, en tanto que tú y otros que te se parecen no saben hablar de mis tiempos sino para señalar épocas de oscurantismo y supino atraso.

—Lo que prueba que el pasado fué el reinado de la ignorancia.

—Nó: prueba sólo que el presente es el imperio de la vanidad. Mira, en mis tiempos toda persona de juicio abrigaba la evidencia de que había de llegar un mañana de inmenso desarrollo intelectual, y este mañana es el hoy que tanto te envanece; pero el presente no tiene razon para renegar del pasado, para avergonzarse de lo que fué, para querer romper los vitales lazos que á él le unen, porque tanto valdría pretender cegar los puros manantiales donde acude sediento á apagar la sed de saber que le consume. Ahora, si te place, echemos una ojeada á la literatura de tus tiempos y los míos. ¿Por cuál te decides?

—Por la de hoy, exclamó con fuego el sábio: ¿dónde teneis un teatro como el de Zorrilla, como el de Breton, como el que resplandece con las modernas producciones de Eguilaz, Larra, Nuñez de Arce, Hurtado y otros géneos que constituyen la brillante pléyade de los autores dramáticos de este siglo? En este punto, señora María, no le queda á usted más remedio que batirse en retirada.

—No lo creas, porque no he de negar el privilegiado talento de Zorrilla, el más expresivo y tambien el más defectuoso de tus buenos poetas; yo me deleito con el encantador lirismo de García Gutierrez, astro que brilló con toda su majestad en sus primeros albores, sin que despues haya podido escribir en toda su vida nada que valga tanto como el *Trovador*, su obra primera; la difícil facilidad de Breton me admira; aprecio á Eguilaz por sus profundos conceptos, que sabe expresar en afiligranado estilo, y á Larra por esa fecundidad que algun Aristarco calificó de deplorable, sólo porque hace incurrir al poeta en disculpables descuidos. Buenos son, ¿quién lo duda? Pero ninguno ha dejado de imitar, sin hacerse inimitable, y ninguno puede envanecerse de haber llegado á la perfeccion, porque ésta lleva alas y vuela delante de los hombres, que, generalmente, se dan malas trazas para alcanzarla. Ya ves que procuro ser imparcial, Pero dime, ¿son inferiores á los poetas de este siglo Lope, Calderon, Moreto, Tirso, Alarcon y tantos otros peregrinos ingénios que dieron días de gloria á la pátria literatura en los tiempos pasados? ¿Hubiera Molière alcanzado la mitad de su fama, sin el magnífico modelo de nuestro Moratin?

—¡Alto ahí! gritó con acento triunfal el literato, Moratin es de mi siglo y no te pertenece.

—Mira, no te lo disputaré porque me haga falta para justificar mi época, sino porque tengo razon. Si te refieres al insigne don Leandro, éste nació en 1760 y murió en 1828: ya ves que vivió en el siglo pasado nada ménos que 40 años, y no quiero pasarme sin él.

—Nó, yo no hablo de ese, sino del otro.

—Pues, hijo, el otro fué el famoso don Nicocolás, nacido en 1737 y muerto en 1780. Mio, completamente mio.

—Bien está. Pero no es sólo en la poesía dramática donde hemos de buscar paralelos.

—Y tienes razon; pero en la lírica, en la bucólica, en la descriptiva, en todos los géneros de la poesía, en fin, me hallo dispuesta á probarte que los poetas de mis tiempos no fueron ranas. ¿Me haces el obsequio de decirme si se han escrito endechas más sentidas que las de Garcilaso, anacreónticas del corte de las de Melendez, poemas que hagan olvidar el de Ercilla, sátiras como las de Quevedo?

—Y eso, contestó irónicamente el intransigente apologista del siglo XIX, que el *culteranismo* empezó en ese tiempo á perturbar la inspiracion de muchos de esos eminentes trovadores.

—Vamos, no hay que hacer uso del derecho del pataleo, respondió Mari-Castaña; defectos hay en las obras de esos poetas, porque toda obra humana los tiene; yo no sacaré los que abundan en muchas obras contemporáneas, tarea si bien fácil, enojosa para mí, que de indulgente pecco; sólo te haré observar que en mis tiempos no se escribieron obras tan edificantes como *La mujer de Ulises* y *La isla de San Balandran*, capaces de ruborizar hasta al apuntador, por más que el público las aplauda sin ruborizarse. Eso sí te lo concedo; la aclimatacion en España del interesante y morigerador género bufo, que está haciendo maravillas.

—Eso es exagerar, doña María; lo que usted moteja es debido á que en el siglo actual el pensamiento, desciñéndose las cadenas que le unían á la añeja rutina, vuela libre por el anchuroso espacio de la fantasía, donde reside la idea sublime de lo bueno y lo bello; los escrúpulos monjiles que hicieron incoloras, inodoras é inspidas las lucubraciones de nuestros padres, se han desvanecido, dejando lugar á la nueva escuela, que copia, que refleja, que es el trasunto fiel de la naturaleza “en todas sus necesidades.”

Mari-Castaña guardó silencio; era evidente que no hallaba razones suficientes para impugnar el trozo de laberintica elocuencia que le había regalado su interlocutor. Levantóse de su asiento, y con tono reposado, dijo:

—Me marchó: tú tienes que escribir un pícaro artículo para tu periódico de mañana, y á mí me está llamando á voces la tumba del olvido, que dejó por tu evocacion. Te dejo como te hallé, impenitente y jactancioso. Así sois todos los que no hallais bueno más que la obra de vuestras manos; el siglo XIX, si no ha producido un sólo Cervantes, puede vanagloriarse de haber dado al mundo los Quijotes por millares! Dicho esto, Mari-Castaña se fué por donde vino, sin pedirle permiso al portero.

El sábio enristró de nuevo la péñola, y terminó el comenzado artículo de esta manera:

—“Por más que nos prediquen y ensalcen las excelencias de los tiempos que fueron, no podemos darle la más mínima parte de la importancia que asumen los que por nuestra dicha alcanzamos; la obra de la civilizacion nos pertenece, porque nuestros estudios, desvelos, afanes y perseverancia la ha terminado; todo se nos debe, todo lo han hecho los hombres del porvenir en cuyas filas militamos; digan lo que quieran nuestros sistemáticos detractores, es lo cierto que

Valemos mucho, por más que digan.

IV.

Lector, hemos llegado juntos al fin de la tarea. ¿Te has dormido? Pues eso has ganado. Ahora, quédate en paz, mientras me voy con Dios, y como dijo el otro, “cada mochuelo á su olivo.”

MARIANO RAMIRO.

REVOLTILLO TEATRAL.

Creo en la resurreccion de los muertos....

Pero es, siempre que intervenga en la operacion D. José Valero.

La huérfana de Bruselas es un drama—mejor dicho, es un horror, un terremoto—que pertenece al pasado.

Está muerto, desde hace tiempo, á manos del buen gusto y de la escuela moderna.

Pero Valero lo levanta de su sepulcro, le dá vida y lo hace valer. Creo en la resurreccion de los muertos....

La huérfana de Bruselas ya no tiene otra mision que dar campo á Valero para que luzca sus grandes dotes artísticas. Si no fuera por anular el título del drama, podríamos decir que Valero es el padre de *La Huérfana*.

El día que el eminente actor se retire del teatro, *La Huérfana* será *huérfana* dos veces.

Y entonces, no te detengas, ¡oh caminante! á leer este epítafio, porque aquellas escenas lánguidas, aquellos efectos de brocha gorda, aquel continuo gemir y suspirar, podrían fácilmente alterar tu organizacion.

Y esas escenas lánguidas son las que anima Valero, y esos efectos de brocha gorda son los que reciben del eminente actor un gran colorido de verdad. Este es el triunfo del talento.

En el tercer acto, sobre todo, se eleva á grande altura el artista, y puede decirse que desde su aparicion en la escena hasta que cae el telon le acompaña un prolongadísimo aplauso.

La Huérfana de Bruselas está ensayada con esmero, y es de esas obras, que han de dar dinero, como se dice en el lenguaje de bastidores.

Por lo pronto, va á ser trasplantada á Santiago de las Vegas, donde la representará el mártir próximo la compañía de Al-bisu.

Recomiendo mucho á los santiagueros que aplaudan á Mario en el papel de *Juan el rubio*, porque lo merece.

La Cruz del Matrimonio es la apoteosis del hogar doméstico, el pedestal que se eleva á la virtud de la buena madre.

Esta bellísima produccion de Eguilaz presenta el contraste entre la mujer virtuosa, amante y sábia [si señor, sábia] y la aturrida y casquivana.

Presenta dos caminos opuestos y dos matrimonios: cada uno de estos adopta uno de los dos caminos. Al fin de la jornada, de dos maridos pervertidos, resultan un feliz y honrado padre de familia y un sér desgraciado y abatido para siempre.

La leccion no puede ser más provechosa, y está desarrollada por el autor con gran riqueza de detalles.

Los dos primeros actos languidecen en algunas escenas, pero la situacion final es de primer orden y eminentemente dramática.

El papel más difícil de la obra es el de Mercedes. La mejor voluntad se estrella en él, porque exige grandes dotes de artista. La Cairon, aunque algunas veces le comunica cierta monotonía, sale airoso y arranca aplausos y lágrimas.

Muy poquito he hablado hasta ahora de Adela Guijarro, á la que hemos visto ir perdiendo de día en día la timidez con que se presentó ante nuestro público.

Y es preciso convenir en que Adela Guijarro logró interpretar muy discrectamente su papel en *La Cruz del Matrimonio*. Un poco más de vida en la situacion final, algo que exprese los sentimientos que en aquel momento deben agitar el corazón de aquella mujer, y el trabajo de la artista será completo.

¡Caramba! el lance es peliagudo: acaba de morir un hombre por su culpa, pierde un marido y un hijo, se vé abandonada por todos y con un peso más en la conciencia y, la verdad, todas estas cosas exigen algo más que contentarse con llevar una y otra vez el pañuelo á los ojos.

Vale la pena de llorar de un modo que no se vea que es de mentirijillas.

Antes de que se me olvide.

Es digno de aplauso el esmero con que se decora la escena en todas las obras y la buena direccion que se revela en los menores detalles.

Cierro el paréntesis, y continúo.

D. Francisco de Quevedo es una obra que por su justa fama atrae siempre numerosa concurrencia al teatro.

El de Al-bisu estaba casi llenito el juéves. Cada uno ocupaba su puesto en las galerías, en las lunetas, en los palcos... etcétera.

Allí estábamos todos.

El único que no pareció fué *D. Francisco de Quevedo*.

¿Dónde estaría metido aquella noche?

Bien puede decirse que nos dió una broma de las suyas.

Una pieza nuevecita hemos visto esta semana, *El cuarto desahogado*: el festivo escritor Ramos Carrion hace en ella alarde de su mucha gracia: Mario prodiga la suya en la ejecucion, y Carolina Fernandez—que se hace muy cara de ver esta temporada—borda un papelito de esos que ella sabe hacer con inimitable soltura.

Como marido y como amante, pieza que no es de las mejores del repertorio, dió motivo á la Cairon y á Mario de obtener muchos aplausos.

El pago de la carta es uno de los sainetes que más han contribuido á la fama de Mario como gran actor cómico.

En efecto, no cabe más en aquel tipo de labriego: no pueden hacerse las cosas con más gracia y más naturalidad.

Otro sí.

Los buenos artistas brillan hasta en sus ausencias.

Teníamos la costumbre de ver á Carolina Fernandez luciendo sus facultades en las piezas finales.

Ahora está retraída, y sin embargo, todo el mundo la recuerda y hasta casi todas las noches se le dedica un aplauso mental, por el acierto con que siempre ha interpretado éste ó el otro papel.

El mártir ópera en Tacon.

Un ballo in maschera, por la Bulli-Paoli es la partitura elegida para el debut.

La Blume se presentará en la *Lucrecia*.

Y yo.... estoy á la disposicion de ustedes.

JUAN PARTICULAR.



—Por Dios, señores! Si no se están ustedes quietos y dejan en paz á esa buena Señora, no hay forma de arreglar nada.



Síntesis de las correspondencias madrileñas que publican los periódicos habaneros.



Lo que se deja traslucir en el fondo de esas terroríficas correspondencias.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

MADRID, 28 DE SETIEMBRE.

Comienza el Otoño.
El Otoño arrastra las hojas (no las de servicios), y quiera Dios que no arrastre más que eso.
Se ha pasado en calma el verano.
Un verano con más grados que el aguardiente y con más sequedad que el cerebro de un progresista.
No ha habido, como algunos temieron en Abril, barricadas y petróleo en Julio y Agosto.
Los incendios han sido casuales, lo cual siempre es un consuelo. El servicio para apagarlos también ha sido casual, que es otro consuelo.
Volvió el rey de su viaje.
Vienen á Madrid Sagasta, Romero Ortiz y otros.
Los pobres se multiplican. Los pueblos se dividen.
Estamos en la época de la animación, de las ferias, de los teatros y de los temporales.
Vá á llover.
Aquí necesito suspender el discurso, porque voy á buscar el paraguas.
En Otoño se han abierto las Cortes, porque en Otoño se abren los últimos melones, y la primera caza.
El porvenir de la nación es de color de rosa; casi casi de color de vino.
Los radicales han hecho su Agosto, y se hallan en su Setiembre.
Maduran las peras.
La entrada del invierno es, á no dudar, altamente halagüeña para todos.
Casi terminada la insurrección carlista, los negocios prosperarán en el Principado.
Casi nivelados los presupuestos (supuesto que apenas deberemos unos cuantos miles de millones), podremos entregarnos descansadamente á pagar el cupon, si se puede.
Y entre tanto, gordos y flacos, chicos y grandes, no hay nadie que no se ocupe en averiguar qué gobierno es el que le conviene al país.
Porque en España, por regla general, siempre parece malo el gobierno que está al frente de los destinos del país.
Vaya un ejemplo de las opiniones que predominan.
Hace pocas noches, hablaban varias personas en un círculo formado al aire libre, y discurrían sobre política.
Uno defendía la república federal, con gran denuedo.
Otro defendía la monarquía absoluta como único remedio posible á los males de la patria.
Otro, en fin, sostenía las ventajas de un directorio.
Habló un comerciante, hombre de bien, que á fuerza de constancia, de trabajo y de días y noches de tareas, que le han hecho encanecer con anticipación, vive independiente, y dijo:
"Señores, la verdad es que á los que no nos halaga más fortuna que la que se adquiere trabajando, nós es completamente indiferente que mande Juan ó Pedro, con rey ciudadano, absoluto ó relativo.
Cuarenta años hace que me dedico á los negocios de buena ley, y vengo observando que á cada tres ó cuatro años transcurridos, todos los negocios se han paralizado, se han interrumpido las ventas y se ha perdido un tiempo precioso.
Un dependiente mío, más bruto que el conde de Irujo, dejó su salario de diez reales diarios por irse á escribir en un periódico donde no le daban nada. A los dos años era amigo de González Brabo, diputado á Cortes y qué sé yo cuántas cosas más. Se fué de empleado á una aduana y hoy tiene medio millón de reales.
Esto me hizo pensar en dejar mi comercio y en dedicarme á la política; pero un amigo mío, moderado por más señas, hombre político ahora, de Sagasta y diputado de la última mayoría, me dijo:—¿Vá usted á tomar la política como negocio?—¿Qué quiere usted que haga, le respondí, si creo que es lo único que produce interés sin necesidad de capital?—Pues no se moleste usted, me dijo, porque no hará usted dinero.
Entre que esto podía ser verdad, y entre que los negocios parecían que iban á tomar mejor camino, seguí con mi tienda abierta, pero al poco tiempo hubo un motín en Andalucía y se me paró el carro por aquél lado. Envié una remesa á las provincias Vascongadas, salieron los carlistas y se quedaron con ella. Hice una operación en Bolsa, cambió el Gobierno, bajó el papel y perdí el dinero. Desengañense ustedes, aquí, lo que menos importa es la forma de Gobierno. Paz, seguridad, tranquilidad; eso es lo que se necesita."
La reunión se disolvió, asegurando que lo que convenía era la paz. Uno de los circunstantes añadió por lo bajo:
—No me opongo: haya tranquilidad y viva en calma todo el mundo; pero nuestro partido está en el deber de ahorcar algunos en medio del salón del Prado.
—Así habrá paz, dijeron los demás en coro.
Considera, JUAN PALOMO! considera, alma cristiana!

EUSEBIO BLASCO.

NUEVA PAZ, 20 DE OCTUBRE.

Mi querido tocayo:—Dijo el ilustre Lamartine que los recuerdos son la ruina del alma; siendo así, considera cuántos escombros existen por esos mundos de Dios.

Si tú no estuvieras tan apegado á tus *cocinas*; si tú desvanecieras el humo de tu *cocina*, que te impide ver con claridad, quizás concederías que no falta razón á ciertos prójimos para llorar sobre el *sepulcro* de sus *afecciones* y *aficiones*.

Los tiempos radicales se sostienen á pesar de los vaticinios de los más afamados observadores, y, perdida la esperanza de *restaurar* un pasado tan en consonancia con nuestros gustos é intereses, no nos queda más consuelo que criticar lo existente; pero, eso sí, aprovechándonos de ello.

Ay! mi querido tocayo; dichosos los que, como tú, ignoran otra ciencia de gobierno que el de sus sartenes: felices y bienaventurados los que no *dudan* que lo pasado es mejor que lo presente.

Si tú y yo pasáramos de ser unos pobres Juanes, qué tristes reflexiones se agolparían á nuestra mente!

Yo tiemblo cada vez que veo escrita esas palabras tan vacías de sentido como de provecho general. *Derechos inalienables, reducción de los ejércitos permanentes, continencia en el clero, juicio por jurados, reforma del sistema penal, etc.* ¿Qué otra cosa son ni pueden ser sino vanos y perjudiciales proyectos?

Regístrense las páginas de la Historia, y dígnanos si es posible que exista el orden en una nación si no está apoyado por un *numerosísimo* y *costosísimo* ejército: y aún prescindiendo de lo que no deben prescindir los hombres que se precien de amigos del orden, base, fundamento, apoyo, estribo, sustentáculo y cimiento del progreso, esto es, del verdadero progreso, ¿qué sería de un gobierno que no pudiera disponer de un centenar de millones de soldados? ¿Qué confianza infundiría dentro? ¿qué respeto fuera? ¿Qué espectáculo tan insípido ofrecerían nuestras fiestas públicas, si no figuraran en ellas diez ó doce batallones de tropa? Si mañana nos visita un principito extranjero, no tanto, si un gobernador de provincia pasa á visitar al de la inmediata, ¿cuánta falta no haría el elemento militar?

Imposible es que á un hombre de recto juicio y conservadoras ideas pueda ocurrirle que la institución del Jurado preste garantía alguna para juzgar de la inocencia ó culpabilidad de un acusado. Solamente á demagogos desenfrenados serviría tan fútil pretexto. ¿Qué importa que la ignorancia de un juez, la corrupción de un oficial criminalista puedan, tergiversando los hechos, afligir á un inocente ó dejar impune á un delincuente? ¿No es mayor el perjuicio que se infiere á la dignidad, á la infalibilidad, al prestigio de la judicatura creyendo que doce individuos miembros del Jurado, amigos, conocidos y vecinos del presunto reo, puedan juzgar con más acierto que el Juez, quien tal vez ni tiempo haya tenido para estudiar la causa?

Ay, tocayo de mi alma! Ni aún el clero ha sido respetado por los modernos reformadores. Desposeído de sus cuantiosos bienes que legítimamente adquirió, en épocas en que dichas adquisiciones eran legítimas, se vé hoy el pobre clero privado de competir en lujo y dinero con otras clases sociales menos antiguas, menos útiles, menos beneméritas que el de poseer riquezas para distribuir las á los pobres.

Y aún se quiere asegurar, y no ha faltado una elevadísima persona que diga: que está resuelto á marchar con el espíritu de la época y á sostener las conquistas de la revolución.

¡Desgraciados! que han olvidado aquella famosa frase que tanto se usó en tiempos pasados por un colega habanero: "*quos Deus vult perdere, prius demensat*," porque, según dijo, dice que dirá otro colega marino: "la revolución, cual nuevo Saturno, se traga á sus propios hijos."

Y siendo así, ¿para qué imitar á Jonás? No fuera más cuerdo, sensato, juicioso, razonable, cómodo, humanitario y conveniente, vivir tranquilos y *satisfechos*, como vivieron nuestros mayores?

¿A qué gastarnos los sesos en pensar, cuando ellos (nuestros felices antepasados) establecieron, sostuvieron y agradecieron clases sociales que les ahoraban el trabajo de pensar?

¿A qué molestar á los vecinos de toda una provincia con el pretexto de elecciones, cuando antiguamente nunca faltó quien impusiera contribuciones sin *maldita* la falta que les hizo el cuerpo electoral?

¿A qué ese decantado derecho de reunión, de asociación, cuando nuestros ilustres abuelos no tenían ni que asociarse para buscar *novias*, pues las casaban á gusto de los padres y de los hijos?

Y esa desenfrenada, licenciosa, mercenaria y mordaz prensa periódica, ¿qué utilidad nos presta? Si siquiera se ocupase en celebrar los actos del poder, pudiera pasar; pero atacar los abusos, propagar las ideas radicales y exigir el cumplimiento de las leyes que esos *demagogos* han formado, no puede, no debe tolerarse....

Pero veo, mi querido tocayo, que van llenos dos pliegos de papel, y no quiero distraerte, á riesgo de que se te quemen los guisos.

Con lo cual, y acompañándote los adjuntos *escritos*, me repito tu afectísimo tocayo, que te quiere,

JUAN BERRACO.

TIPOS Y TOPOS.

POLITICOS AL USO.

El mundo es presa de los hombres políticos, y la política, esa ciencia cuyo objetivo puro, ideal, esencialmente desinteresado, es la felicidad de los pueblos, se ha convertido en especulación.

La política sirve de enseñanza á los mercaderes de la cosa pública, á quienes creo haber bautizado no sin cierta oportunidad: *políticos al uso*.

Estos negociantes de felicidad social trafican en leyes y en instituciones, como otros en pieles de conejo ó en cabellos postizos. Sus almacenes están á testados de Constituciones, de golpes de Estado, de discursos demagógicos ó reaccionarios, ó de decretos de amnistía ó proscricción, á gusto del consumidor y según las circunstancias. Precio fijo y sin rebaja, marcado en cifras vulgares.... en el presupuesto de cada país.

Esbozar la fisonomía de los tratantes políticos de todos los países es mi aspiración, y voy á empezar por mis compatriotas.

Sabido es que en España, tierra feliz de la bandurria y la castañeta, existe una clase social cuya única ocupación es derribar *lo existente* ó formar parte integrante de ello. Los diferentes ministros, que se suceden con la rapidez de sombras chinescas en la patria del Cid, no tienen tiempo de respirar sino durante las primeras semanas de su instalación. En ese momento precioso y sobrado fugaz, los cesantes poseen aún algunas economías que consumir en el café ó en los despachos de billetes de la lotería, y las nuevas excelencias tienen sosiego para limpiar los pesebres administrativos é instalar en ellos á sus parientes y paniaguados; porque en España cada vez que cambia un Gabinete, todo se transforma, y el último meritorio con 150 pesos de sueldo anual recibe calabazas lo mismo que el más empujorotado consejero de Estado. Esto me recuerda que, cuando yo estaba en la Península, me había de tal suerte familiarizado con estos procedimientos, que nunca se me olvidaba decir, cuando el cartero se retrasaba:—"¡Vaya, cambio de ministerio tenemos!" Y así era: el antiguo cartero había sido reemplazado por otro (que no estaba al corriente de su servicio), como el administrador de correos y el de aduanas, y como todos los funcionarios, en fin, desde el ministro hasta el barrendero público.

La comedia gira sobre un dicho francés que condensa toda la política: *¡Ote toi de là que je m'y méite!* La intriga consiste en apresurar ó retrasar el desenlace, y los actores se abrazan en el cuadro final, como gentes que saben á qué atenerse sobre la moralidad de la pieza que acaban de representar. Alguna vez que otra la farsa toma ribetes de drama, el cañón truena entre bastidores, se hacen prisioneros y se mata realmente á algunos comparsas.

Pero en el fondo, y aparte algunas excepciones que confirman la regla, créanlo ustedes, caros lectores, el móvil es siempre el mismo: ¡cuartos! ¡cuartos! ¡Dénle ustedes á España un comercio, una industria que merezcan tal nombre; que la trahilla de empleados altos y bajos que devoran al país cual la langosta, tenga dónde trabajar, y entónces no pasarán su vida formando y derribando ministerios. Séales dable á los españoles fabricar y vender paños y terciopelos, sedas, aceites ó vinos, y la raza de los políticos al uso desaparecerá en España.

En Francia, *Dieu merci*, las cosas no han llegado aún hasta ese extremo. Las revoluciones se hacen por una idea. La idea es con frecuencia falsa: pero generalmente tiene de respetable el que lleva el sello de alguna quimera generosa, y aparte los "comunistas," cuyas fechorías hablan por sí mismas, es raro ver que el interés personal guíe exclusivamente á los que inician un movimiento. Su afán es mandar para aplicar sus teorías de gobierno.

Los políticos al uso de este país, ya se llamen legitimistas, orleanistas, bonapartistas, republicanos moderados ó radicales, son todos autoritarios, es decir, enemigos de la libertad, por la excelente razón de que quieren imponer á su país su modo de ver privilegiado y exclusivo. Sin duda que esto es lastimoso, y que ello hace punto menos que imposible la fusión de los partidos, sin la cual jamás se fundará la libertad; pero el patriotismo queda ileso.

Los políticos franceses toman senderos extraviados en lugar de seguir la gran calzada del progreso: yerran, pero no especulan.

Los ingleses, por su parte, los ingleses, que son nuestros maestros, y al decir *nuestros* hablo de todo el mundo, en materia de respeto y amor á la verdadera libertad, se ocupan sin medro propio, de los negocios públicos.

El nobleman, el gentleman, el industrial, el comerciante y wotsingman trabajan con igual ahínco para la grandeza del Estado, mejora de la sociedad, mantenimiento de las leyes establecidas y proclamación de las que reclaman las necesidades de la época. Así es, que la Inglaterra es el país político por excelencia en este sentido, que es el que mejor comprende y practica la libertad.

Mas lleguemos á América, al través del Atlántico. La libertad existe igualmente allí, pero ha remitido sus destinos en manos de los *politicians* ó políticos al uso, y ahí está su peligro para el porvenir. El yankee, propiamente dicho, bien que constituyendo la raza superior del nuevo mundo, no se reproduce bastante. Los censos oficiales publicados sobre el particular son inquietantes. De ellos resulta que la población americana no aumenta, y que la inundación creciente de la inmigración amenaza sumergirla. A estas horas, de unos 40 millones de habitantes, apenas si la mitad es indígena. Al menos así lo dicen las estadísticas, y aunque no son artículo de fé, son datos recibidos como tales. De todos modos, un hecho es evidente, que las americanas no gustan de las familias numerosas, y que las sargas de muchachos que se tropiezan por las calles son todos irlandeses, alemanes ó escandinavos. El baby nacional brilla generalmente por su ausencia, y para más amplios informes le remito al lector á ciertos doctores especialistas, complacientes y hábiles, que podrán sin duda explicarle este misterio de la no encarnación.

Sea de ello lo que quiera, el hecho es que el yankee no piensa sino en una cosa, ganar dinero, atesorar, tener caballos, coches, libreas, poseer una casa *fashionable* en el barrio elegante, y formar parte de la aristocracia local.

Es demasiado gran señor para mezclarse en política, y deja este cuidado á los *Sparafucile* de moderna invención, que llaman: *The politicians*.

Entendámonos: hay entre éstos gente muy honrada, hombres de valor, escritores de mérito; pero constituyen la excepción en el estado mayor de aquél ejército de rebusca-destinos, cuyos compactos batallones se componen de esos personajes de comedia que esperan su Moreto ó su Shakespeare, para ser importantes.

En el interin se contentan con ser mortales americanos, ingertos de irlandés ó alemán, y profesores en el arte *of making money*. Ellos son los que dirigen de hecho el país, gracias á los alambres que manejan entre bastidores. Ciertamente, el día que el verdadero yankee quisiese, haría desaparecer los *politicos al uso* con un soplo. Pero el verdadero yankee desdeña los negocios políticos y municipales; encuentra que "no rinden" como otras especulaciones; sus instintos aristocráticos le hacen retroceder ante ciertas asociaciones, y le repuna *to be abused* por la prensa, únicamente, porque se presentaría como candidato á una función pública. Nadie ignora, en efecto, que en América toda arma es buena en tiempo de elecciones, y que lo menos que puede decirse de un honrado candidato, es que es un "bribon" y un "bruto."

Cierto es también que el "saltimbanquis" de la víspera suele convertirse en el "grande hombre" del día siguiente si obtiene el triunfo; pero hay muchas gentes que prefieren evitar estos vaivenes. De aquí procede el que todos los empleos públicos se abandonen sin lucha á los *politicians* ó políticos de oficio, que á su vez se entienden con otros políticos amigos suyos, á quienes retribuyen con una parte del turron, convenida de antemano, en cambio de su apoyo. En general, estos tratos se llevan á cabo en algun *public house*, y las arras se pagan *coram populo*.

Tales son los rasgos principales de los políticos al uso en los países citados. Estos cróquis pasarán á la categoría de cuadros de *chevalet*, á medida que los acontecimientos me permitan ir precisando los detalles, aclarando las tintas y dando su natural relieve á los contornos.

JUAN CUALQUIERA.

TRES CUENTOS.

I.

Muy enfadada, furiosa, y demudada la faz, se presentó al Juez de Paz doña Juana de Hiestrosa. —Señor juez, justicia os pido, dijo la dama enojada. —Justicia os será otorgada. —Pues prended á mi marido. Sonrióse el magistrado, mirando á la dama bella, que llevaba su querrela conyugal ante el juzgado. —Diga usted de qué se trata. —Que mi marido, furioso, en un arranque celoso me ha llamado *Traviata*. —En vez de ser criminal la cuestión que se debate, —dijo al punto un botarate que allí estaba— es musical. Vengándose del menguado, usted cumplirá su objeto si ahora mismo, en son de reto, si él la llama *Traviata*, le llama usted.... *Rigoletto*.

II.

Molido, lleno de polvo y de las jornadas harto, llegó á un pueblo de la Mancha un viajero, de paso. Iba, al parecer, el pobre, enfermo á más de cansado, y un remedio á su dolencia fué por el pueblo buscando. —¿Dónde está aquí la botica? preguntó en la calle á varios

transeúntes, y ninguno le daba el itinerario. Muchas veces la pregunta repitió muy apurado, pero nadie lo entendía cual si no hablara en cristiano. Llegó por fin á la plaza del pueblo aquél, y enfadado empezó á decir á voces junto á un grupo de muchachos: —Quien me diga de vosotros, sin mentir como menguado, en dónde está la botica, tres pesetas le regalo. —Yo lo sé, gritó un chiquillo rubio, alegre, vivaracho, que ante el pobre viajero se puso pronto de un salto. —Tú lo sabes? toma, toma: y le dió el premio anunciado. —Pues no he de saberlo.... ¡está en casa del boticario!

III.

Sobre la Historia Sagrada departían una tarde, ántes de entrar en la escuela, unos cuantos estudiantes. Y así se expresaba uno, más que los otros pillastre: —¿A que no sabéis vosotros, por qué en un célebre lance Josef se dejó la capa abandonada, delante de la consorte famosa de Putifar? Explicadme. —Fué por pudor; dijo uno. —Por modestia.

—Por librarse de que el Señor enojado su delito castigase. —Por virtud.

—Porque era fea la chica como un diantre. —No acertais.

—Pues dí, por qué? —Porque la debía al sastre.

JUAN DE LAS VIÑAS.

SARTENAZOS.

En la vida política debe uno ser consecuente con sus principios y leal al Gobierno á quien sirve. Esto no es chiste, pero es verdad.

El abono especial para los lunes navega viento en popa en el teatro de Albisu.

Las familias acuden á tomar localidades.

¡Claro está! hay la seguridad de que el teatro estará muy bien esas noches, y la otra seguridad, no menos apreciable, de que, no habiendo en Tacon ópera los lunes, no se corre el riesgo de que á uno le toque el turno una misma noche en ambos teatros.

Y añada usted que su novia.... ¿tiene usted novia?.... pues téngala ó no la tenga, en Albisu la encontrará los lunes.

El próximo es la primera función, que constará del drama de García Gutierrez *Senda opuestas* y la zarzuela *El loco de la guardilla*.

¡Vaya una función!

RECETAS CASERAS.

Para hacer tinta barata.

"Entrar en un ministerio con poco sueldo y salir con una escribanía."

Para conservar la dentadura.

"No renunciar nunca el empleo, pues no cesando de mas-car, se conserva el esmalte."

Para aumentar el trigo.

"Ser moderado un año."

Para quitar manchas.

"Hacer la revision de las hojas de servicios."

A la alegre reunion campestre que tienen mañana, domingo, en el Carmelo los entusiastas aragoneses, dedicamos el siguiente soneto que hallamos en una de las célebres cartas que el ilustre Moratin dirigió á D. Juan Cea Bermudez:

"Va se me olvidaba copiarle á V. el soneto que me pide. En Zaragoza me lo agradecieron mucho aquellos honrados aragoneses; pero no las tengo todas conmigo, porque sé cuán difícil es hacer un soneto que pueda llamarse bueno."

A LA CELEBRE CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR EN ZARAGOZA.

Estos, que levantó de mármol duro, sacros altares la ciudad famosa á quien del Ebro la corriente undosa baña los campos y el soberbio muro, serán asombro en el girar futuro de los siglos; basilica dichosa, donde el Señor en majestad reposa y el culto admite reverente y puro.

Don que la fé dictó, y erige eterno religiosa nación, á la Divina madre que adora el simulacro santo.

Por él, vencido el odio del Averno, gloria inmortal el cielo la destina; que tan alta piedad merece tanto.

MORATIN.

Los corresponsales madrileños de los periódicos habaneros siguen en sus trece, de que no hay salvación para España sino con la familia borbónica.

¡Oh! sí: ¡que vuelvan! ¡que vuelvan!

¡Horrible! ¡horrible! ¡horrible!

Copio de un periódico las siguientes palabras que el Presidente del Consejo de Ministros ha dirigido á una persona muy interesada en los negocios de Cuba:

"Con el propósito de que haya moralidad en la administración, [en la de Cuba, por su puesto], bien ven, que el Gobierno no ha querido fijarse en la significación y antecedentes políticos de los funcionarios; pero si podemos prescindir de las opiniones, atendiendo sólo á la capacidad y á la rectitud, no es posible hacer lo mismo tratándose de empleados que se declaren en lucha abierta con el Gobierno de la Metrópoli y pretendan sostener la bandera de la reacción, siendo hostiles, no sólo á la situación radical, sino tal vez á la dinastía del rey D. Amadeo, de lo cual hay más de un ejemplo."

A tí te lo digo suegra.....

¡Vaya un *sartenazo* que ha hecho con esas palabras Ruiz Zorrilla!

Mi particular amigo D. Mariano Escobar, empleado tan laborioso como honrado, ha sido nombrado director de la casa de Beneficiencia y Maternidad.

Me alegro, porque así el buen Escobar tendrá ocasión de emplear sus conocimientos administrativos en provecho de la niñez desvalida, que bien los necesitan.

El censor de imprenta ha sido declarado cesante.

Lo sentimos porque es un buen amigo y una persona apreciable; pero se veía *de venir* el golpe.

Claro está! Aquel sistema de no permitir ningún ataque á los enemigos de la situación actual, ni alusión alguna á la familia destronada, ni siquiera combatir los manejos alfonsistas; aquello de dar el pase á todo lo que fuese contrario al gobierno radical y á la dinastía..... ¡ya vé V! tenía que dar sus frutos, pero frutos amargos.

Enaltecer al gobierno constituido es aquí el deber más patriótico de todos los deberes.

Sentimos el percance del censor, porque en el terreno particular es un buen amigo, á quien de veras queremos, pero... *tú lo quisiste*, etcétera.

Mire V., y sospecho que ha de haber otros casos como éste. Sí señor, lo sospecho.

Hemos recibido y leído con mucho gusto una comedia alegórica en un acto, que ha escrito un voluntario de Cienfuegos, con el título de *¡Viva España!*

¡Viva!

No hace mucho tiempo dijo JUAN PALOMO, que en cuanto el gobierno de la nación se enterase de las circunstancias y méritos del Sr. D. Manuel Pereda y Amorin, le repondría en el cargo de Ordenador de Pagos de esta Isla.

Sabíamos que la justicia es la norma del Gabinete radical, y esperábamos, por lo menos, que nuestras predicciones se cumplieran.

Y se han cumplido.

El Sr. Pereda ocupa la plaza que tan satisfactoriamente venía desempeñando.

JUAN PALOMO felicita al Gobierno por un acto tan de acuerdo con la opinión pública y tan beneficioso para los intereses del Estado.

Ha vuelto del extranjero el viejo doncel Rodríguez, autor de aquella célebre pomada que asegura devuelve la hermosura á las mujeres *averiadas*.

¡Dios mío! que no lo sepa la comisión que entiende en el recargo de la contribución, porque entónces vá á costar un bote mi ojo de la cara.

Ciertos diarios habaneros están curiosísimos estos días, casi aplaudiendo al Gobierno radical.

Y no digo más, porque hay cuartos de conversión incomprensibles.

La literatura funeraria está progresando de una manera sorprendente en algunas partes de esta Isla, debido quizás á la proximidad de los Nortes.

En prueba de ello, el *Boletín* de Colon publica algunas dedicadas á la muerte de D. Ramon Gonzalez, por sus hermanas Rafaela y María Mariana, y un tal Santa Clara.

Para hacer *pendant* á ese manojito de yerbas inodoras, hay á continuación un *Adios* de D. Alfonso Esquiber, á su esposa, que aunque empezó por querer ser espinela, acabó por salir una espinaca, en que recomienda á su costilla que le cuide bien al niño, y no es guasa mía, también á su perico!

¡La mar!

Acabamos de recibir un ejemplar de la *Historia de la insurrección de Lares*, que han escrito en Puerto-Rico D. José Perez Moris, director del *Boletín Mercantil*, y D. Luis Cueto.

Prometemos hacer un estudio de esta obra, cuya circulación en la Isla hermana ha prohibido aquella autoridad, y eso que respira españolismo en todas sus páginas.

Se vende en la *Propaganda Literaria* á cuatro pesos el ejemplar.

Ha fallecido el conde José Mastai, hermano del Papa. Era, pues, el tío común de los fieles.

(La solución en el próximo número.)

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."
CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.